La ciencia, la tecnología y la innovación: ¿al servicio de quién?

Con el fin comprender el mundo, transformarlo y generar desarrollo para la sociedad, sobresale como principal herramienta la educación. Sin ésta, es difícil pensar en la eliminación de brechas entre ricos y pobres, que al día de hoy se agrandan en lugar de reducirse. La educación es el principal mecanismo para alcanzar movilidad social y lograr mejorar las condiciones materiales de la población. Es también “uno de los instrumentos más poderosos para reducir la pobreza y la desigualdad y sienta las bases para un crecimiento económico sostenido” (1). Para que realmente se origine desarrollo productivo y científico que genere bienestar, la educación debe ser, además de universal y gratuita, de alta calidad, es decir, cimentada en lo más avanzado del conocimiento científico y tecnológico.

Lamentablemente vivimos en un país gobernado por quienes no les interesa el progreso de las gentes del común y hace lo posible por asegurar ganancias en detrimento de derechos fundamentales como la educación. Resulta crítico entonces, ver como el presidente Santos a partir del Plan Nacional de Desarrollo – PND, y aceptando las imposiciones de la OCDE, ceda a título gratuito los derechos de propiedad intelectual de los proyectos de investigación y desarrollo de ciencia, tecnología e innovación financiados con recursos públicos como lo dice el artículo 11(2). Además de ello, es vergonzoso ver el reducido porcentaje que Colombia designa del PIB a las actividades de ciencia, investigación y desarrollo de solo “0.17% en 2012, mientras que Chile 0.42% para 2010, Sudáfrica 0.76% para 2010, Argentina 0.65% para 2011 y Estados Unidos 2.79% para 2012” (3); “el promedio de Latinoamérica y el Caribe es de 0.63% y de la OCDE de 2.26%” (4). “Esa baja inversión del Gobierno en dichas actividades se refleja en el reducido número de investigadores dedicados a investigación y desarrollo (por millón de personas), que en nuestro país sólo llegó a 184 en 2011, mientras que para Chile fue 317 en 2010, Sudáfrica 364 en 2010, Argentina 1236 en 2011, Estados Unidos 3979 en 2011. Lo anterior, teniendo en cuenta que aunque Estados Unidos y Argentina superan el PIB de Colombia que alcanza los 371,8 mil millones de pesos, Chile y Sudáfrica si están por debajo con 277,2 y 350,6 mil millones de pesos respectivamente” (5).

Teniendo en cuenta tal desventaja con otros países y la crisis que padece nuestro sistema de educación superior, se hace urgente una reestructuración que busque una educación acorde a las necesidades del país. Pero dicho propósito será imposible de lograr si se aplica lo planteado por el Gobierno Nacional en su propuesta de política pública para la educación superior, Acuerdo por lo Superior 2034, donde se pretende crear una especie de órgano independiente y diferente a

las universidades con capacidad de orientar, gestionar, regular, y evaluar la calidad de las investigaciones realizadas por las diferentes Instituciones de Educación Superior- IES. Asimismo, debe generar preocupación el planteamiento que el financiamiento de investigaciones y actividades orientadas a la ciencia será prioritariamente a través ICETEX y el sector privado, este último aportando el 75% (6) de los recursos, corriendo el riesgo de que los beneficios se queden en dicho sector plagado de multinacionales. Según esta propuesta, la esencia de la Universidad, que es la investigación, podría suprimirse de los objetivos misionales pues estaría ahora en función del sostenimiento financiero, determinada por los intereses de quien mayor capital invierta y violentando gravemente la autonomía universitaria.

Finalmente, el planteamiento del lineamiento 43 del Acuerdo por lo Superior 2034, propone "fortalecer las capacidades investigativas-CTI en los territorios y regiones con las IES correspondientes, con el soporte del Sistema General de Regalías" (7), sin embargo, se ha podido evidenciar que históricamente solo se han financiado los proyectos acordados entre el Gobierno Nacional y los políticos de la región, sin tener en cuenta su impacto social. El PND y el Acuerdo por lo Superior 2034 al poner trabas al desarrollo científico, las pone también al avance del país, todo en pro de dejar la educación y la ciencia al servicio del capital financiero, principalmente norteamericano.

Sebastián Valencia Castro.